

# 21 SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES, CONJUNTO CLINICO ELEMENTAL Y ESTILOS DE PERSONALIDAD (I): ESTILOS OBSESIVO, HISTERICO, TEMEROSO EVITADOR Y TEMEROSO DEPENDIENTE .

## CONTENIDO

1. Introducción
2. Sobre el sistema de relaciones objetales y la clínica.
3. Obsesivo e histérico
4. Obsesivo
5. Histérico
6. Control. Variación. Transformación en lo opuesto. Paralización
7. Temerosos: evitador y dependiente.
8. Temeroso evitador
9. Temeroso dependiente
10. Bibliografía

## 1. INTRODUCCIÓN

**El conjunto clínico elemental (CCE) primordial es la unidad clínica de base que conlleva, más allá del sustrato neurofisiológico,:**

- 1. Unos fenómenos observables (discurso, emociones, gestualidad, manejo espacial, actuación motora, ...) en una extensión mínima pero suficiente para expresar unos modos "patrones" de elaboración cognitiva y afectiva.**
- 2. Un conflicto específico en el que se presenta un exceso de unión o de separación del sujeto con uno de los objetos fundamentales inscrito en la simultaneidad de opuestos (anhelo de alcanzar la distancia oportuna).**

**Propondremos en este trabajo que uno de los factores de primer rango para la definición de la personalidad tanto normal como patológica en cada uno de sus subgrupos formales (tipos) o concretos (estilos) viene dado por la actividad del CCE primordial; otro tanto sugeriremos con respecto a la patología reactiva ocasional y a las neurosis.** Estas afirmaciones no implican la homogeneidad o linealidad entre la personalidad y su trastorno, la neurosis o entre otras formas patológicas no caracteriales. Ya que en la base de los tipos, estilos, personalidades patológicas o trastornos se encuentra un CCE primordial, cualquier combinación es posible, por ejemplo: CCE “A” habiendo generado un tipo de personalidad “A”, más una neurosis “A” sostenida por el mismo CCE; CCE “A” ligado a una personalidad “A”, más un CCE “B” produciendo una reacción o neurosis “B”, etc.

Los adjetivos histérico, obsesivo, temeroso, narcisista, etc. pueden referirse a distintos ámbitos de la estructura y funcionamiento del ser humano, distinguiremos de este modo:

- **El conjunto clínico elemental primordial.**
- **El conjunto clínico elemental primordial generalizado formando un grupo de CCEs.**
- **El tipo (prototipo formal y teórico) de personalidad.**
- **El estilo de personalidad como conjunto “encarnado” de un CCE primordial más los CCEs asociados a él. El estilo se presenta como la manifestación concreta –más o menos próxima- de un tipo.**
- **El subtipo de personalidad como solapamiento –o en su caso franca hibridación- de varios tipos formales o estilos concretos.**
- **La reacción episódica ocasional o repetida.**
- **La neurosis (y tal vez en algún caso, ciertos modos psicóticos).**

La distinción absoluta entre fenómenos –según la terminología de la DSM IV (1995)- clasificados según el Eje I o el Eje II, pensamos que es, desde una perspectiva clínica general, arbitraria: y no adecuada. Que ciertos rasgos, reacciones, signos o síntomas surjan con precocidad infantil o sean más o menos globales y persistentes no implica cualidades clínicas específicas en las vivencias del individuo. Seducir al otro, sentirse grandioso o lanzarse en impulsos incontrolables no tocan a sus cualidades profundas por más que ocurran día tras día o se presenten en una sola jornada de la vida, ni tampoco lo hacen porque sean más o menos intensos. En cualquier caso, lo contrario es lo que habría de ser demostrado.

Todo ello sin embargo no es óbice para que el interés de distinguir la personalidad (y sus trastornos) de las vivencias más ocasionales (y tardías) sea clínicamente relevante, sobre todo para una adecuada cartografía de la complejidad y, en el caso de la patología, para una eficiente y eficaz terapéutica. Según el camino que seguiremos en este trabajo, los conflictos originales en cada uno de los grupos que distinguiremos, son independientes del “Eje” en cuestión, y es así porque la unidad de base que tomaremos no es el trastorno de personalidad o la neurosis sino el conjunto clínico elemental que define a ambos; a la vez insistimos en que para otras reflexiones mantener tal bipolaridad es ciertamente de interés.

“Objetos, personas, procesos, etc. no se conciben en primer lugar en su peculiaridad, sino en su generalidad, como formas tipificadas” (Husserl, citado por Titze, 1983, p. 53). Así pues, la abstracción sería condición del saber. **La tipificación corresponde a la concepción (percepción y construcción) del mundo, de sus elementos y de los objetos no como meras concreciones sino como generalidades singularizadas en tipos. También la psicopatología, más allá de la variabilidad “ideográfica”, presenta una sostenida monotonía en cuanto grupos clínicos repetidos. Tampoco habría de sorprendernos demasiado tal situación: la vida del ser humano se despliega en un diálogo mutuamente selectivo con el medio a partir de un abanico de posibilidades abierto pero limitado.**

En este sentido pensamos que entre la aceptable salud y la patología (entre la psicología y la psicopatología) hay en lo fundamental una linealidad con variaciones cuantitativas; sin embargo a la vez, pero en una aproximación diferente, cambios cuantitativos sostenidos parecen implicar modificaciones cualitativas: el orden obsesivo o la grandiosidad narcisista, y cuánto más la anhedonia depresiva o la discordancia esquizofrénica, suponen un “algo” diferente al gusto por el orden, la confianza excesiva en los propios valores, la tristeza y la inadecuada empatía, o la tensión ambivalente.

Una vez más, reconociendo el interés por los intentos de distinguir la “normalidad” de la patología, optaremos en este trabajo –dejando de lado las psicosis esquizofrénicas y las maníaco-depresivas- por una primera aproximación que ve un continuum conflictivo de base en cada grupo de conjuntos clínicos elementales con respecto a la normalidad (siempre conflictiva) y a la psicopatología.

Después de enunciar algunos aspectos generales del modelo que seguiremos, especialmente en su implicación con la personalidad, estudiaremos algunos CCEs primordiales y los tipos o estilos de personalidad correspondientes haciendo mención también a ciertos trastornos concomitantes.

Por ahorro y comodidad de lenguaje casi “editorial” utilizaremos algunas iniciales como resumen de términos que expresaremos a continuación, no sin antes recordar que los excesos relacionales que atribuimos a los progenitores tienen que ver con aquellas figuras sobre las que se han modelado las clases objetales fundamentales del individuo, por supuesto independientemente de las referencias biológicas. Además habremos de tener en cuenta que otros individuos (y “objetos internos”) tienen funciones de modulación de las relaciones con los “progenitores”:

Sujeto:	(S)	Unión:	(Un)
Objeto:	(O)	Separación:	(Sp)
Objetos:	(Os)	Exceso:	Ex
Progenitor:	Pr	Excesos:	Exs
Progenitores:	Prs		

NOTA : Hemos distinguido en trabajos posteriores el SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL (SPR) y el SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES (SRO)

- La estructura y organización psicológica del ser humano es el SPR que está integrado por el Ego (autorreferencia o “primera persona”), los Alteres o personas con las que se relaciona y las relaciones entre todos ellos.  
Tanto el Ego como los Alteres comportan dos parcelas, una interna-(S)-(O)- y una externa-(sujeto)y (objeto)-; (S) y (O) forman parte del subsistema de relaciones objetales (SRO) Las querencias y gran número de afecciones tienen que ver –por definición- con el SPR.  
La identidad del ser humano comporta al Ego, pero también a los Alteres en sus diferenciaciones internas y externas. La relación que establece el Ego ha de buscar, en un equilibrio conflictivo, la distancia oportuna.  
El sistema psíquico relacional generador de las querencias es también, en su funcionamiento, el patrón de comparación para la génesis de muchas afecciones.  
Desde una aproximación nuclear, la coherencia del SPR se expresa en el estilo de la personalidad.  
Desde un punto de vista más dimensional se dibujan diversas parcelas como conjuntos clínicos elementales . Desde la orientación hacia el contexto, la coherencia se manifiesta en la captación / anticipación del mundo.

### Sistema de relaciones objetales: SRO

Exceso de unión con el progenitor del mismo género: Ex (Un) Pr Ms Sx

Exceso de separación “ “ “ “ : Ex (Sp) Pr Ms Sx

Exceso de unión con el progenitor de distinto género: Ex (Un) Pr Ds Sx

Exceso de separación “ “ “ “ : Ex (Sp) Pr Ds Sx

Conjunto clínico elemental: CCE

Conjuntos clínicos elementales: CCEs

Signo: Sg

Símbolo: Sb

## 2. SOBRE EL SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES Y LA CLÍNICA.

Freud (1973, a) mantuvo una primera aproximación a la personalidad, insertada en las transformaciones pulsionales, que puede resumirse en la frase que escribe estudiando el erotismo anal: “los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos, sublimaciones de los mismos o reacciones contra ellos (p.1357)”. Con la introducción del narcisismo y los estudios sobre la melancolía, el autor (1973, b) halla en esta última señales de la sustitución de las cargas objetales por identificaciones y piensa que acontecimientos similares contribuyen a la formación del carácter: “el carácter del yo –escribe, p. 2711- es un residuo de las cargas del objeto abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto”.

Kernberg (1987) va a extender y generalizar la segunda propuesta freudiana viendo los conflictos intrapsíquicos como fenómenos pulsionales pero que se manifiestan siempre

como relaciones objetales interiorizados y “afectivamente cargados (p.197)”. De hecho el autor (p.190) presenta todo conflicto psíquico como “unidades o conjuntos opuestos de relaciones objetales (...), y, cada una de estas unidades consiste en una representación de sí mismo y una del objeto bajo el impacto de un derivado de la pulsión (clínicamente una disposición afectiva)”.

Conviene recordar que las relaciones objetales nos hablan de la “realidad interna”, de un SRO en mayor o menor grado coincidente y “acoplado” (Maturana y Varela, 1987) a las relaciones interpersonales. Las relaciones objetales según Widlocher (Introducción a Kernberg 1975) se vuelven constitutivas de la personalidad, pero siempre teniendo en cuenta la distinción presentada: “Por relación de objeto, -escribe el último autor, p.9- es preciso entender no un estilo de interacción con otro, sino un modo de organización fantasmática, un tipo de relación imaginaria con un objeto más o menos sostenido por la percepción de otros”.

Comenzaremos estas líneas con algunas nociones generales sobre las que asentaremos nuestras reflexiones en el tema que nos ocupa:

- En el ser humano, toda actualización, sea íntima o interpersonal, se orienta en el marco de disposiciones propensiones más o menos modificables según el contexto.
- **El ser humano ha obtenido y obtiene ventajas evolutivas de unas disposiciones que le permiten anticipar los acontecimientos en general, pero sobre todo los relacionados con los otros seres humanos.**
- **“Yo” soy una muchedumbre. Como el coacervado y después la célula incorporan el medio externo en su propio interior haciendo suyo el grado de salinidad, el individuo está (“biológicamente”) construido por las clases del (S) y de los (Os) significativos.** Seguramente esta situación evolutiva mucho habrá tenido que ver con las enormes ventajas evolutivas de la colaboración social de las que el lenguaje verbal es el procedimiento que hace cúspide.
- **Lo que define al ser humano es la consciencia (“auto” y “hetero”); por otra parte, esa consciencia se asienta en estructuras y acontecimientos no conscientes, nos referimos a la estructura del lenguaje verbal y a la estructura psicológica interna construida como sistema de relaciones objetales (SRO).**
- **El SRO ha de conjugar la necesaria identidad como sujeto (S) y la no menos imprescindible intrincación con los otros, todo en ello en unos modos que no pueden ser sino conflictivos.**
- Los focos principales de conflictos en la construcción del individuo tendrán que ver pues con las distancias establecidas entre el sujeto (S) y los objetos (Os) primordiales: progenitor del mismo sexo (Pr Ms Sx) o de distinto sexo (Pr Ds Sx). **Podrá darse un exceso en la proximidad/unión (Ex Un) o en la separación (Ex Sp).**
- **En la medida en que los (Os) del SRO se diversifican, los Exs en las distancias con otros (Os) tendrán repercusiones conflictivas.**
- Hacemos nuestra la propuesta de Adler (1967) sobre que “no puede captarse o comprenderse ningún fenómeno psíquico -en vista a la comprensión de una personalidad- sino como preparación para un objetivo (p.24)”. En cada CCE

primordial nos preguntaremos un “¿para qué?” que se extiende, en su respuesta, hacia la consecución de la distancia oportuna entre el (S) y sus (Os) principales.

- **Las características del SRO conllevan las modalidades de elaboración cognitiva de los conflictos según una aproximación consciente ligada al signo (Sg) verbal (en su acepción restringida) y una forma no consciente ligada a la simultaneidad de las contradicciones elaborada por el modo del símbolo (Sb).**
- **Construido el individuo, éste presentará un estilo general en sus disposiciones que se actualizan en modos repetidos (tipo/estilo de personalidad).**
- Ya desde la percepción, el psiquismo humano construye el mundo; la adaptación evolutiva muestra que –al menos- hay una coincidencia entre esa construcción y los aconteceres del mundo “real”. Sin embargo existe un abanico en la variación de posibilidades cognitivas, abanico formado por los tipos/estilos y subtipos de personalidad.
- **Cuando un conflicto aparece en un individuo, ese conflicto podrá ser homogéneo (mismo tipo de Exs) o heterogéneo (diferente tipo de Exs) con respecto al estilo/tipo de personalidad.** Si este nuevo conflicto se presenta en épocas tempranas de la vida el tipo/estilo de personalidad podrá presentar un aspecto híbrido (“subtipo”). Si la exacerbación de conflictos originales o los nuevos conflictos se manifiestan en periodos posteriores darán origen a dificultades o trastornos asimilables al Eje II de la DSM IV (1995).

La elaboración psicológica de los conflictos (Zuazo, 1996, a) supone un plano ligado al Sg que se expresa como patrón principal y un plano ligado al Sb. La elaboración, los conflictos en el SRO y el modo en que son percibidas las relaciones en el mundo tejen características que desde nuestra perspectiva particularizan los CCEs primordiales y que en su generalización van a definir los tipos y en su solapamiento los subtipos, estilos y subestilos como encarnación en la vida de los tipos (“prototipos”) formales.

Siguiendo a Husserl, Lyotard (1969, p.55) insiste en que el psiquismo no se presenta como un “hombre interior” sino que estando el hombre en el mundo, este último –el mundo- no es meramente lo exterior sino que se torna en “medio ambiente”, y, consecutivamente, el yo no es lo interior sino lo “existente”. El sujeto se encuentra en situación relacionado con los objetos, el individuo como totalidad es la suma (conflictiva) de todo ello en el ámbito de las relaciones intrapersonales. **Un CCE primordial es una actitud del (S) que implica un modo de relacionarse con los (Os), una forma de interpretarlos y también de convivir con ellos –así sea distanciándose. Pero además el CCE primordial es un organizador de otras actitudes que de este modo se ponen al servicio del CCE que las fomenta.** Los CCEs primordiales no son sino medios al servicio de lograr la distancia oportuna, distancia que puede ser también entendida como “supervivencia oportuna”.

La personalidad es en cierto modo la totalidad del individuo, sin embargo, para evitar una amplitud que por cubrirlo todo nada explicaría, situamos en este trabajo a la personalidad en el campo más circunscrito de la suma de los CCEs organizados según el/los CCEs primordiales incumbidos. De este modo, para describir una personalidad habremos –sobre todo- de tener en cuenta dos niveles: 1) el correspondiente al o los

CCEs primordiales y 2) el relativo a los CCEs secundarios organizados según el o los primeros.

Dar un nombre y describir un CCE primordial (obsesivo, histérico, etc.) ampliándolo hacia sus CCEs secundarios organizados a partir de él, es describir y dar un nombre a la personalidad que le corresponde. Cada tipo o estilo teórico de personalidad se asienta en un CCE primordial y en sus CCEs secundarios.

Por otra parte, cada tipo o estilo teórico, en el sentido de los “prototipos” (Millon, 1992), se encarna en personalidades nunca idénticas a los modelos teóricos, y esto es así tanto por razones cuantitativas (intensidad del CCE primordial, mayor o menor extensión de los CCEs secundarios) como por el carácter mixto de los solapamientos de los conflictos (y por tanto de los diversos CCEs primordiales y no primordiales ligados a ellos).

Los CCEs primordiales se definen en sus aspectos “infraestructurales” psicológicos por los conflictos en el SRO. Este último consiste en una estructura psicológica interna estable fruto del desarrollo-maduración y que comprende las clases del (S) y de los (Os) con los que el primero se relaciona en la simultaneidad del juego de las distancias (unión/separación).

**Los diferentes (Os) según la distancia pueden encontrarse cerca o lejos, según la jerarquía (arriba, al ras o abajo) y según el tiempo (anteriores, contemporáneos o posteriores); todo ello siempre en relación al (S). Por otra parte podrán pertenecer al mismo género que el (S) o al género complementario. De este modo cada (O) se definirá según el género, el tiempo, la distancia y la jerarquía en movimientos evidentemente solapados.**

Todo conflicto relacional viene marcado por un exceso (Ex) en una o varias relaciones:

- En una determinada interacción con un (O) se da la incomodidad del Ex que ha de ser elaborado manteniendo no obstante una oportuna intensidad de esa relación;
- Las relaciones con los diferentes (Os) mantienen un equilibrio global en el que ha de darse una también oportuna hegemonía a favor de una de las relaciones;
- Más globalmente la totalidad del SRO viene marcada por las relaciones –ellas mismas- hegemónicas.

Además, todas las situaciones “oportunamente” hegemónicas implican supeditaciones que también deben de ser oportunas. Si a todo ello añadimos las variaciones cuantitativas en la intensidad, se nos ofrece un cuadro psicológico o psicopatológico donde la multidimensionalidad, la variación y los solapamientos han de ser de rigor.

**Mientras que reservamos el término de “tipo” para lo “prototípico”, utilizamos el de “estilo” para reflejar la actualización de las disposiciones de manera “encarnada” y siempre más o menos híbrida.**

Sin entrar en acontecimientos excepcionales que tienen que ver con cambios en el estilo/tipo de personalidad en el adulto (si es que ello se produce), el CCE primordial que al generalizarse modela el estilo/tipo de personalidad correspondiente es un acontecer

infantil en el desarrollo-maduración; una vez construido un estilo/tipo, los nuevos conflictos y problemas pueden:

- sintonizar con el CCE primordial de origen (por ejemplo un nuevo Ex (Un) Pr Ds Sx en un histérico),
- diferir del CCE primordial de origen:
  - sea con un Ex opuesto al del CCE de origen (por ejemplo un Ex (Sp) Pr Ds Sx en un histérico).
  - Sea con un Ex conflictivo en la relación con otro (O).

Cada CCE primordial puede ser definido según cuatro aproximaciones: las características de los Exs y de los conflictos relacionales en el SRO, la forma en la que el (S) percibe el mundo, el modo de elaboración de los conflictos ligado al Sg y el modo de elaboración ligado al Sb.

### 3. OBSESIVO E HISTÉRICO

**El histérico busca que el Pr Ds Sx le quiera, anhela ser el (O) anhelado por el Pr (Zuazo, 1996, b). Pero ese anhelo del (S) histérico tiene una limitación “interna”: el (S) quiere seguir siendo un (S) y por tanto no ser destruido (como contenido o continente según su género) en la consumación “incestuosa” (Ex (Un) Pr Ds Sx). Además el anhelo posee una limitación “externa” fruto de la complementariedad entre los progenitores y del poder (“castración”) del Pr Ms Sx.**

**El obsesivo se hunde en el “ser”, en el querer ser como el Pr Ms Sx. Pero, una vez más, ese anhelo del (S) obsesivo ha de estar en parte cercenado: el (S) quiere seguir siendo un (S) diferenciado sin confundirse en el (O).**

En el obsesivo, y aún con mayor fuerza en el histérico, el Pr complementario juega un importante papel:

- Una mayor (Un) con el Pr Ds Sx puede tener como efecto aumentar la (Sp) con el Pr complementario. En general las variaciones de la distancia con el Pr Ds Sx puede contribuir en el obsesivo tanto a aumentar el Ex (Un) con el Pr Ms Sx (y por tanto “lo obsesivo”) como a disminuirla (mejorando las dificultades obsesivas).
- Mientras que la relación (S)/(O) en el obsesivo es a pesar de todo eminentemente dual, en el histérico el tercer vértice del triángulo (el Pr Ms Sx) mediará siempre en la relación; de este modo podemos distinguir dos tipos histéricos: 1) en el primero, el temor principal es el propio ex (Un) con el Pr Ds Sx, 2) en el segundo se dibuja

como temor –aparente- principal la “castración” (en su sentido de efecto del reconocimiento de la primacia sobre el (S) del Pr Ms Sx).

**El obsesivo percibe las relaciones en términos de anulación y reforzamiento de la identidad como (S); la elaboración psicológica de los conflictos presenta una vertiente ligada al Sg en la que el patrón principal es el control, ante todo, de la propia agresividad que el (S) vive como reactiva y a la vez altamente peligrosa. La elaboración a través del Sb intenta manejar los contradictorios mediante la transformación en su opuesto: el “yo quiero agredirle” y el “yo no quiero agredirle” de imposible conciliación ven reducir la imposible alternativa con el nacimiento del opuesto a la agresividad (“yo quiero cuidarle, mantenerlo limpio, puro...”).**

**El histérico percibe el mundo relacional desde la pareja seducción/rechazo. Ser seducido por el (O) o seducirlo puede implicar un “más allá” peligroso para el (S); a la vez el rechazo en cierto grado necesario puede tornarse excesivo. La elaboración psicológica mediante la hegemonía del Sg se traduce en un “ahora sí, ahora no” cargado de fingimiento y generando variaciones. Bajo la hegemonía del Sb los contradictorios pretenden ser manejados por la paralización a través de la cual el (S) puede mantener el anhelo, con similar cualidad y (O), introduciendo una traba que impide el acceso total a ese (O).**

#### 4. OBSESIVO

**El manejo de la agresividad, su control y la transformación en su opuesto, marca indeleblemente la clínica del Ex (Un) Pr Ms Sx (espectro obsesivo).** El temor de ese (O), el rivalizar con él –creyéndose a veces superior-, el evitar las manifestaciones (al menos públicas) de ira y simultáneamente el huir de toda humillación dibujan el ámbito de la compleja oposición en la que se mueve el obsesivo, siempre con un esfuerzo constante.

Pero el control en este caso tiene unas particulares características hijas de cierta cobardía, del enfrentamiento silencioso y a veces sutil, poco expresivo, medio oculto, de la terquedad y de la oposición pasiva.

Del control surgen dos efectos, el interés por los detalles y la rigidez. Controlar el detalle es imprescindible en una clínica de “botella de champagne agitada” en la que si algo surge, el resto lo hará también. La rigidez permite evitar sorpresas planificando

según viejos modos, y ayuda a instalarse en papeles definidos y rígidos según ordenaciones jerárquicas precisas.

Una consecuencia del interés por los detalles es el perfeccionismo y en general el desarrollo de una atención estrecha y poco móvil que va también en el mismo sentido que la rigidez.

**El control obsesivo implica más que nada un “controlarme” evitando lo que “yo” pueda sentir o hacer ante lo inesperado.** Prever “lo que puede suceder si...” obliga a internarse por los previos (los más nimios índices y señales) tanto con respecto a la tarea, al (O), como a los propios anhelos del (S). El gusto por la simetría expresa ese interés por lo redundante y lo ya conocido o memorizable (previsible); la instalación en hábitos y convencionalismos apoya lo previsible y se baña en la rigidez. El control de los afectos (sobre todo propios) –siempre cargados de sorpresas posibles- es evidentemente de rigor.

El control exagerado sobre los detalles hace que estos cobren metonímicamente, como indicadores, un sentido en el que el medio se confunde con el fin. Sin embargo a pesar de su carácter representativo no dejan de ser pequeños índices y señales que fácilmente oscilan en uno u otro sentido, sobre todo en lo que respecta a la agresión/humillación y a la oposición/sumisión; todo ello genera dudas sobre los principales temas ligados a la relación del (S) con el Pr Ms Sx, y más radicalmente escrúpulos:

- Escrúpulos “sexuales”, nacidos del anhelo de consecución imposible dirigido hacia el Pr Ds Sx, pero también escrúpulos con respecto al mero ejercicio sexual, aún autoerótico, que siempre como detalle puede llevar asociativamente/metonímicamente a la sexualidad dirigida hacia el Pr Ms Sx.
- Escrúpulos “corporales”. El control esfinteriano, además de otras significaciones, supone un ejercicio voluntario en el marco de la distinción mío/no-mío (es el caso de los materiales eliminados, secretados y –en general- de procedencia “interior” que pueden salir al “exterior”). El caso inverso es el de los materiales extracorporales que pueden hacerse “internos” (contaminación, suciedad)
- Escrúpulos “éticos” de otra índole, relacionados con el ejercicio de la agresividad en un circuito de “ida y vuelta” con respecto al (O).

Un aspecto fundamental del control se dirige hacia el que nada cambie, un modo de lograrlo es retener el tiempo. Una vez más las cosas (a veces las personas) son una especie de índices metonímicos del tiempo, del control sobre él, de la permanencia del pasado en un presente que de este modo –gracias a la acumulación y la retención- no huye hacia un futuro imprevisible. Además, ampliando los límites, lo acumulado en cierto modo es “mío”, interno.

Una guía importante para mantener las situaciones controladas, particularmente en el “controlarme”, es el “yo debo”; efecto del control, de la rigidez, del interés por los detalles, el “yo debo” es también directamente defensa contra la agresividad dirigida hacia el (O).

La duda tal vez refleje del mejor modo la complejidad de los mundos en los que se desenvuelve el obsesivo. ¿Cómo ejercer un exhaustivo control sin dudar si ha sido tal?; pero a la vez la pura duda y la instauración de lo imposible, su contrario, sitúa al

dubitativo en el dogma. Pero hay más: llevar a cabo una opción, tomar una decisión, supone –en cierto modo- un acto impositivo (vedado pues a veces) y un desvelamiento del propio anhelo; desde ese ángulo la duda defiende al obsesivo.

Que la terquedad se haga agresión, que el perfeccionismo se trastoque en tarea inacabada, que el interés por los detalles destruya las previsiones globales, y, de manera más brutal, que la rigidez sexual se funda con lo escabroso o que la limpieza se trastoque en sucios juguetes muestran el peso fundamental de la “transformación en su opuesto”.

## 5. HISTÉRICO

**La consistencia y persistencia del carácter histérico – paradójicamente- se asienta en la variación, en los altibajos; limitarla es altamente peligroso por que en unos casos el (O) deseado puede alejarse y en otros acercarse demasiado.**

**La variabilidad y las trabas a la consecución del anhelo (paralización) exigen que previamente el (S) sea centro de atención, objeto del interés de su (O).**

**El anhelo de (Un) con el Pr Ds Sx es antes que nada sexual apareciendo siempre en mayor o menor grado cierta rivalidad con el otro Pr, esto da a cada una de las situaciones un aspecto “triangular” en unas relaciones erotizadas, provocadoras, variables, selladas por el “ahora si, ahora no”.**

La variabilidad concierne también al mismo aparataje cognitivo, incluso perceptivo: el conocimiento es impresionista (Shapiro, 1986), caracterizado por cierta dispersión. Esta modalidad conlleva una disminución de la integración que resulta superficial, como “sujetada con alfileres”:

- La lógica carece de detalles y matices sin lograr penetrar en las complicaciones inherentes al mundo y a las situaciones. De este modo se capta a menudo lo anodino, cargado de subjetividad, donde las propias informaciones registradas pueden ser deficientes.
- En tal estilo cognitivo la atención se dirige hacia lo espectacular, lo cargado de sensorialidad; este aspecto contribuye a una aparente sugestionabilidad y refuerza el interés por lo estésico y lo estético (aspecto físico).

La mirada sin matices es ligera y rápida, si el obsesivo en su control pareciera que con “los ojos tuviera que ver los más mínimos detalles” (y a veces sólo eso), el sujeto histérico parece funcionar bajo la consigna de “ojos que no ven corazón que no siente”.

En su captura de lo superficial con una osatura lógica saltona, las emociones y su expresión son cambiantes y –para el interlocutor- aparentemente exageradas en un marco teñido por la teatralidad.

La variabilidad con todas sus expresiones, particularmente la teatralidad y la inconsistencia, puede generar dificultades para definir una identidad (“inautenticidad”).

Según el SRO y los momentos biográficos, si el (O) sexual es solapado exageradamente por el Pr Ds Sx puede darse un franco rechazo genital que también se enlaza con la paralización y las trabas a la consecución del anhelo. Un efecto de este último aspecto pudiera tener que ver con la sorprendente aceptación de los síntomas (“bella indiferencia”).

La manipulación y el “coqueteo” se engarzan en un estilo variable, erotizado y “triangular” (donde siempre hay un (O) de amor y un (O) rival) de carácter superficial que busca el “sí pero no”.

La agresividad puede manifestarse, por la variación, en crisis no controladas; con frecuencia se dirige hacia figuras relacionadas con el Pr Ds Sx (por frustración o por sentir que el (O) la seduce), en otras ocasiones se trata de una agresión dirigida hacia un Pr Ms Sx devaluado como rival. Un Pr Ds Sx seductor puede generar en el (S) ilusiones que lo lancen a una proximidad que pronto o tarde resultará imposible. Lo opuesto se dará en el caso de un Pr distante y arisco.

El papel jugado por el Pr Ms Sx contribuirá también a modular las distancias: la mejor orientación será la que permita una “suficientemente buena” separación entre el (S) y el Pr Ds Sx. Las alternativas en el grupo de las rivalidades irán de la ausencia de ese tercer vértice a su presencia absorbente.

En la (Un) con el (O) primordial de Ds Sx puede tomar una importancia de primer rango la similitud de rasgos (gustos, valores, etc), es entonces cuando la búsqueda de la distancia oportuna se orienta hacia -por ejemplo- el interés formativo o informativo en similares campos con actitudes de aceptación o de competencia con el poder del Pr Ds Sx; en estos casos puede darse una vaga sensación de que el campo de la similitud es sustitutorio de los acercamientos claramente afectivos sexuales. La manipulación, la variabilidad y la agresividad resultan entonces fuertemente coloreadas, más que por los aspectos sexuales, por intereses y modos ligados a los rasgos en cuestión.

La inconsistencia en su identidad, siempre impregnada de sexualidad, la variabilidad de las cogniciones y de los afectos no pueden sino sembrar una buena dosis de ignorancia en el (S) con respecto a la sexualidad del (O) y también en lo que toca a su poder y capacidad agresiva: de ahí sus preguntas sobre qué siente el (O) y sus comportamientos de “testaje”, por ver de qué es capaz y a dónde puede llegar.

## 6. CONTROL. VARIACIÓN. TRANSFORMACIÓN EN LO OPUESTO. PARALIZACIÓN

El control y la variación se presentan en general para el (S) como modos “egosintónicos” homogéneos con el estilo general, de hecho no podría ser de otro modo ya que contribuyen de forma dominante a su organización.

Sin embargo aunque ambos procedimientos son conscientes y aparentemente voluntarios (el (S) puede controlar/variarse más o menos), el recurrir hegemónicamente a esos modos tiene un origen fuera de toda voluntariedad y consciencia. Por otra parte no se dirigen hacia la fuente del anhelo sea de (Un) o de (Sp) sino a los medios de su consecución:

- El (S) siente su anhelo de mantener la autonomía como (S) ante el Ex (Un) Pr Ms Sx y pueden también conocer su agresividad naciente hacia él.
- El (S) siente, en el caso del Ex (Un) Pr Ds Sx, el anhelo de (Un) con ese (O); anhelo peligroso que debe de ser coartado en su ejercicio.

**El control en el espectro obsesivo es ante todo un “controlarME”; el (S) atiende a su propia agresividad expresada generalmente como anhelo de distancia y de oposición a los acercamientos correspondientes del Pr Ms Sx. Cuando el plano en el que se juegan los anhelos hace intervenir un tercer (O), ese será el ámbito a controlar (la relación con ese nuevo (O)).**

**La variación (“ahora si, ahora no”) es vivida como ganas de cambiar, gusto por lo nuevo, dotación de nuevos sentidos, sensibilidades variables, etc. La variación se produce tras un período en el que el anhelo inicial del (S) se expresa (lo que después da el aspecto de “coqueteo” en las relaciones); esta situación es diferente a la de la mera inestabilidad.**

Control y orden obsesivos son pareja siempre solicitada por cada término. Como señalan Lanteri-Laura y Pistoia (1984, p.10) el orden obsesivo no se asienta en lo cuantitativo, es más bien un orden diferente, como el lavado de manos –por ejemplo- que se solapa más con el del sacerdote oficiante que con el del cirujano. Se trata pues de un orden no pragmático en el que los polos contradictorios afloran a menudo en cosas u (Os) perfectos que no debe tocarse o manipularse y elementos opuestos que son manipulados, ensuciados y deteriorados.

El control obsesivo no es meramente más control sino una actualización cualitativa distinta al control funcional. Y ese control –autocontrol sobre todo-, disfrazado con más o menos vigor en la obsesión, es únicamente en parte impuesto; en un lenguaje distinto podemos vislumbrar un relumbrón de egosintonía así sea mínima. De este modo Janet (1914, p.35) pudo escribir que el obsesivo “sufre de su obsesión, pero la mantiene; cree que si no piensa más en el crimen, se volverá malhonesto; que si no piensa mas en la

muerte, cometerá imprudencias y se portará mal. Hay en ello una continuación activa y no una duración automática.”

Una consecuencia de la variación histérica es la atención aparentemente caprichosa que en forma de facilidad de distracción es propuesta por Janet (1914), con la sugestibilidad, como atributo mayor de la histeria.

La inconstancia histérica se prolonga según Klages –comentado por Roelens (1969, pp.171/172)- en una “afectividad efímera” también caprichosa y lábil que se traduce en el teatralismo como necesidad de representación asentada sobre el “sentimiento de impotencia para vivir”.

**En gran medida el estilo cognitivo-afectivo histérico está definido por el “sí pero no” y el “ahora sí, ahora no”** que proporcionan en su generalización un estilo de funcionamiento psicológico que se traduce en variaciones que lucen heterogéneas y que pueden extremarse en la franca disforia e inestabilidad límite. Las variaciones pueden incumbir a diferentes facetas centradas, sobre todo, sea en el (S), sea en el modo como éste se relaciona con el (O): variaciones en las emociones y sentimientos, en las formas de presentarse y en los modos de obrar, en el interés, en el aprecio, en las manifestaciones agresivas, etc.

Desde nuestra perspectiva la agresividad es fundamentalmente “reactiva” mientras que la sexualidad es “activa” en cuanto que es originaria. (No hablamos aquí de los casos en los que la agresividad o la sexualidad son “reutilizadas” secundariamente para otros menesteres, por ejemplo la sexualidad como modo de lograr tal o cual ventaja).

El control obsesivo de la propia agresividad –caso diferente al del sensitivo en el que lo fundamental es controlar la agresividad del (O)- consiste en evitar que el (O) sea agredido, o más bien en lograr que lo sea de forma moderada. En ningún momento debe el (S) dañar irremediamente el (O) –cuya presencia también requiere-, ni ha de exponerse a nuevas agresiones. **El obsesivo no debe mostrar su agresividad, por lo que llevar a cabo variaciones, juegos del “ahora sí, ahora no”, le generaría grandes problemas, el único camino posible es controlar (“descargando” la presión mediante la válvula de escape del control obsesivo).**

Sin que sea absoluto, puesto que permite cierta (Un) con el (O), el control supone un “no” a la tendencia vigilada; dado el carácter “activo” de la sexualidad, en su sentido de anhelo “originario” dirigido hacia la (Un) con el (O), evitar el Ex (Un) no debe acarrear la absoluta renuncia a ese (O). El (S) debe de establecer una distancia (disminuir el ex (Un) con el Pr Ms Sx) en un complicado equilibrio para lograr la “distancia oportuna” en la que, a la vez, pueda desplegarse su anhelo por ese Pr. El modo de enfrentarse a la situación es la introducción de un principio de variabilidad según el modo del juego de distancias; el (S) parece decir, “ahora sí”, “ahora no”, “un poco más para que creas y crea que sí... pero no, ahora menos...”. Y todo ello en el registro de la sexualidad y del erotismo. Esas variaciones, por supuesto, pueden –más allá de sus finalidades originales- infiltrar la presencia del (S) y sus particularidades cognitivas y afectivas.

Se encuentra inscrita en el núcleo más profundo de la agresión el “va y viene” del atacar/ser atacado, del luchar/someterse, del huir/resistir tal vez por ese núcleo se

introduce en la elaboración mediante el símbolo (Sb) la “coincidencia de los opuestos” en una forma particular: la “transformación en su opuesto”. En la obsesión, simbolizante y simbolizado giran constantemente en un pensamiento (o una acción, en el ritual compulsivo) que muestra los opuestos en un “no pero si” tenaz.

**Con la transformación en lo opuesto se dibuja el ámbito del control (“controlarme”) en su máximo grado: ni siquiera el (S) necesitaría ya controlarse puesto que parece anhelar la (Un) excesiva con el (O), la sumisión a él o el deseo de protegerlo y cuidarlo (como opuestos de la agresividad y el rechazo).**

NOTA SOBRE EL SIMBOLO:

A partir del 2004, y en los trabajos posteriores, distinguiremos en la elaboración del símbolo:

- Sb: como símbolo habitual o simple pareja del signo. Asume en su contenido varios significados.
- Sb1: como modo de elaboración de los opuestos contrarios. El símbolo suma contrarios en su contenido.
- Sb2: como modo de elaboración de los opuestos contradictorios.
- Sb3: como modo de elaboración de los opuestos contradictorios “absolutos” (caso posible de las esquizofrenias, las melancolías y las manías).

La elaboración a través del Sb (Zuazo, 1999) toma a su cargo los contradictorios mediante un tipo de símbolos particulares, siempre no conscientes, que son capaces de condensar ambos aspectos (símbolos “Sb2”). Estos últimos son presentados a la organización del Sg como “signo-símbolos” (símbolos “Sb1”): la sumisión se ve interferida por la oposición, el cuidado del (O) por su deterioro. De este modo progresivamente pueden exigirse nuevos y complicados controles. El ex (Un) Pr Ms Sx bañado en la agresividad suma dos anhelos contradictorios: el anhelo de no unión y el anhelo unión con el (O). La lucha y la sumisión, o la huida y la resistencia, únicamente pueden ser elaboradas conjuntamente mediante la organización del símbolo generándose un “Sb2” innombrable y no consciente. El Sb2 presentará a los procedimientos hegemónicos del Sg los “Sb1”, conscientes, que podrán expresarse según tres modalidades:

- En ocasiones los contrarios (Sb1b), nacidos del Sb2 (suma de contradictorios), acontecen sobre los gustos, afectos y cogniciones del (S) en su relación con el (O), por ejemplo “lo limpio (lo cuido) tanto que lo ensucio (lo destruyo)”, la transformación en su opuesto es entonces bastante transparente.
- En ciertos casos los contrarios (lucha/huida, resistencia/sumisión) se distribuyen como relato en el tiempo con respecto a un mismo(O).
- Los contrarios pueden también expresarse en la disociación del (O) original con la presencia de un segundo (O) que en parte lo representa y a la vez se distingue por el rasgo contrario.

**La “transformación en lo opuesto” defensa apetecible, o más bien solución elaborada por el Sb, en el manejo de la agresividad no parece un abordaje útil en el caso de la sexualidad: amar y ser amado dejan al (S) en el mismo lugar mediante un giro de 360°. Hacer de lo apetecible repugnancia puede resultar exitoso –de hecho lo es- para solucionar “flecós”, pero marcaría en lo general una intolerable (Sp) del (O).**

En la elaboración mediante el (Sb), ante el ex (Un) con el Pr Ds Sx, surge la “paralización” que permite mantener el anhelo, con similar cualidad y objeto, introduciendo una traba que impide el acceso total al (O).

El ex (Un) Pr Ds Sx de índole sexual suma dos anhelos contradictorios: el anhelo de unión (sexual) más el anhelo de no unión. Ante la feroz disyuntiva surge la elaboración mediante el Sb que permite aunar la entrega y la renuncia, o la querencia y la repulsa. De este modo nace el “Sb2” como innombrable y no consciente. A partir del Sb2 podrán producirse tres caminos:

- **En el primero, cuyo resultado es introducir un impedimento que modula la consecución del anhelo (paralización), el “Sb2” se traduce en puntos de vista y afectos del (S)** a través de los que se aprecian símbolos conscientes (“Sb1b”) que suman, esta vez, contrarios (entrega/repulsa, querencia/renuncia). Es el caso por ejemplo de un (O) amoroso cuya aproximación se hace imposible por las cóleras críticas que genera su falta de apoyo en determinados momentos, o el de un (O) amoroso aparentemente alcanzable pero siempre lejano por la falta de “tono vital” del (S); y el todo en una –“indiferente”- aceptación de la situación.
- **La suma de contrarios (“Sb1b”) puede expresarse de manera diacrónica en un (O) que aparece por ejemplo alternativamente atractivo o repulsivo;** en estos casos la contrariedad impregna lo atractivo (que incluso en la sincronía, no lo es tanto) y lo repulsivo (que sin embargo “algo” tiene de simpático o similar).
- **La suma de contrarios (“Sb1b”) que se vuelca en la disociación objetal (por ejemplo en la fobohisteria) deja un (O) como depositario de uno de los aspectos contrarios y otro (O) como opuesto.** En este caso, una vez más ninguno de los (Os) resulta inmaculado o totalmente puro de rasgos.

Hemos sugerido una especificidad entre el control, la transformación en su contrario y la agresividad, de igual modo que otra entre la sexualidad, la variación y la paralización. **Queremos además resaltar la existencia de un control y una transformación en su contrario en el espectro histérico, y de una variación y paralización emergente en el espectro obsesivo:**

- En organizaciones (espectro histérico) donde el Ex (Un) Pr Ds Sx ha sido el motor principal de los modos de elaboración, puede no obstante existir un montante elevado de la carga agresiva hacia ese progenitor: por ejemplo en los casos en los que el (O) anhelado es además fuente de valoración o agente de gran autoridad. Aparte de actitudes de control puede el (S) sentir la transformación en su opuesto de la sexualidad (en forma de asco o de repugnancia) por un movimiento en el que la elaboración de la agresividad arrastra a la sexualidad.
- En organizaciones (espectro obsesivo) donde el Ex (Un) Pr Ms Sx ha sido la función que ha modelado los acontecimientos, puede esta vez darse una carga sexual elevada: surgen entonces variaciones y paralizaciones que tiñen también la elaboración de la agresividad.

## 7. TEMEROSOS: EVITADOR Y DEPENDIENTE.

**Aunque la búsqueda de la distancia oportuna posee, desde nuestra perspectiva, un carácter general, en los temerosos (evitador y dependiente) adquiere una presencia más palpable. Los rasgos en los temerosos, y su clínica en la patología, se presentan lineales y bastante evidentes con respecto a los temores y anhelos. Sugerimos aquí que lo que distingue específicamente a los temerosos es que el CCE primordial original presenta una tonalidad híbrida dado que los Exs tienen que ver no con uno, sino con ambos Prs; esta particularidad hace que en los temerosos, 1) por una parte las vertientes de la sexualidad o de la agresividad (poder) se entrecrucen sin las manifestaciones más monocordes y nítidas en ese sentido de los obsesivos o de los histéricos, y por otra parte, 2) que los Exs de (Un) o de (Sp) combinados marquen los fenómenos en una atmósfera genérica de intromisión peligrosa o de abandono.**

Conviene en este momento recordar y precisar los usos que hacemos habitualmente al presentar la agresividad y la sexualidad como una bipolaridad en la que sin embargo la interpenetración de ambos conceptos hace la dualidad más compleja. El (S) busca la distancia oportuna y anhela la dependencia madura (Zuazo, 1998) porque quiere unirse al (O), pero no en demasía (simultáneamente busca la separación no excesiva de ese (O)). El unirse al (O) implica protección (protegiendo/siendo protegido) en un eje genérico que podemos determinar como del poder; también el (S) puede unirse según el eje de la sexualidad. El carácter “oportuno” supone que hay un más allá de esa unión por el que se introduce la agresividad destructiva, sea en forma de poder o de sexualidad. Otro tanto podemos decir con respecto a la (Sp): cierta distancia en cuanto al poder (para no ser destruido, anulado) y en cuanto a la sexualidad (para no ser destruido en las penetraciones o en los cubrimientos absolutos) es imprescindible; sin embargo un Ex en la distancia se hace agresivamente destructor. Así pues, ni la (Un) ni la (Sp), como tales, son agresivas para el (S), ellas se trastocan en agresividad peligrosa cuando se hacen excesivas. El eje del poder y el de la sexualidad se inscriben del mismo modo en un funcionamiento psicológico donde son sus Exs quienes han de ser combatidos. Por facilidad en los usos de las palabras, con las salvedades señaladas, utilizamos los términos de sexualidad y de agresividad haciendo de esta última sinónimo de efecto del poder. Si por evitación entendemos el hecho de utilizar todos los medios cognitivo-afectivos posibles para eliminar o disminuir los Exs relacionales, tanto la evitación propiamente dicha (evitación del peligro agresivo ligado al poder o a la sexualidad) como la dependencia (evitación del abandono) entrarían en esa definición. Seguiremos un camino más restringido al situar la evitación en la vertiente del (O) –evitar su proximidad; paralelamente la dependencia “evita”, o pretende hacerlo, el ser abandonado por el (O).

Ambos, el evitador y el dependiente, se viven como temerosos/ansiosos que ven cargarse su personalidad con elementos surgidos de CCEs primordiales marcados por el

temor (en forma de miedos diversos o de francas fobias en la patología). Distinguiremos dos formas de temerosos:

- **El temeroso evitador teme los peligros del Ex (Un) con los (Os) que de esa guisa pueden destruir en totalidad o en parte su identidad como (S).**
- **El temeroso dependiente teme el abandono que supone el Ex (Sp) de los (Os).**

**En la primera forma el (S) siente miedo del (O), un miedo que cuando es transferido a un (O) sustituto toma carácter fóbico.**

**En el segundo caso el (S) que siente miedo no del (O) sino de su ausencia o lejanía puede ver nacer ese temor, ahora fóbico, en la relación con (Os) sustitutos que se cargan de significaciones originalmente presentes en el primer (O).**

El temeroso evitador que anhela la (Un) con el Pr Ds Sx y quiere ser como el Pr Ms Sx, simultáneamente –con diferencia de graduación- teme, por la consumación “incestuosa”, dejar de ser un (S) diferenciado: en el primer acaso el peligro acecha a través de la seducción ejercida por el (O), en el segundo por las manifestaciones agresivas.

**El temeroso evitador ve el mundo de las relaciones en términos de peligro/seguridad.** Los (Os) son peligrosos y desde la perspectiva de la elaboración mediante el Sg –dada cierta indefensión del (S)- lo que le queda es la huida. La suma de contradictorios (“quiere agredirme”/ “no quiere agredirme”) es elaborada a través del Sb mediante la “transitividad” en la que cosas, objetos o situaciones toman significados que les son transferidos desde los (Os) temidos que de este modo pueden ver disminuida su atribuida inicial carga agresiva.

**El temeroso dependiente, en posición opuesta al anterior, teme ante todo la excesiva distancia de ambos (Os) primordiales: lo que flota es el abandono, el ser abandonado.** Por la transitividad, fruto de la elaboración de las contradicciones (“quiere abandonarme/no quiere abandonarme”) mediante la lógica del Sb, surgen transferencias representativas de un (O) a otro y entre el (S) y los (Os).

**Dado el peso de primer rango del lenguaje verbal, en lo cognitivo-afectivo, la transitividad descansará en tres ámbitos principales: similitudes en la referencia (extensión), contigüidad en esas extensiones, y operaciones en torno a los simbolizantes/significantes (similitudes y contigüidades convencionales, homofonías, etc.).**

Como decíamos, en los temerosos, evitador y dependiente, la utilización de procedimientos –en general ligados al Sg- para el manejo de las distancias cobra especial relevancia. Así, siguiendo la terminología de Titze (1983) se insinuarán o se precisarán: 1) movimientos distanciadores, sean externos (espaciales) o internos (discurso, señales no verbales, etc.), 2) movimientos apelativos, también externos o internos (discurso, lágrimas, señales de desamparo, etc.).

## 8. TEMEROSO EVITADOR

**El temeroso evitador se muestra globalmente inhibido en las actividades que impliquen relación interpersonal salvo en aquellas en las que posea experiencia previa de que no va a ser agredido o seducido (“peligrosidad” del (O)) o de que va a ser aceptada su presupuesta minusvalía (“debilidad” del (S)).** La alta sensibilidad a la agresividad del otro, a las críticas o a la exigencia erótica sexual le hacen alejarse de las relaciones y, en general, empobrecer el estilo de vida. Consideraremos dos aproximaciones que aunque siempre son en algún grado simultáneas pueden aparecer con mayor o menor ímpetu tiñendo el cuadro temeroso evitador, hablamos de la peligrosidad del (O) y de la debilidad del (S):

- Desde el punto de vista clínico, **en el primer caso, un poco como en el modo sensitivo, el (S) se siente habitante de un mundo peligroso en el que debe prestar gran atención.** Tratará de detectar y anticipar los índices y señales de lo que pueda suceder. El (S) viéndose aludido por el medio lo responsabiliza y se cuida de él.
- **En el segundo caso domina el polo debilidad del (S).** Aparecen con mayor pregnancia los sentimientos de inferioridad y cierta conciencia de la hipersensibilidad a las manifestaciones negativas del medio.

La peligrosidad del (O) en el Ex (Un) se refiere tanto a la agresividad (Pr Ms Sx) como a la sexualidad (Pr Ds Sx). Lo que precisamente da en parte la especificidad al temeroso evitador –con respecto al histérico o al obsesivo- es la simultaneidad de los Exs (Un). En este sentido, más allá de las formas en las que la evitación campea en solitario, un factor de importancia para la diferenciación clínica es el predominio del temor al Ex (Un) centrado en uno de los progenitores:

- **Cuando domina el Ex (Un) con el Pr Ms Sx el cuadro clínico toma también rasgos obsesivos.**
- **Cuando el Ex (Un) con el Pr Ds Sx (seducción) aparece en primer lugar, el cuadro se teñirá de rasgos histéricos.**

La peligrosidad en el (S) evitativo obsesivo tiene que ver con la agresividad del Pr Ms Sx y con la propia del (S). A diferencia de la obsesión el (S) se ve –además- en ocasiones invadido por el Ex (Un) Pr Ds Sx; de esta guisa se dibujará de manera decreciente la pareja ligada a la elaboración del Sg: Evitación > control.

La peligrosidad en el (S) evitativo histérico se centrará en el Ex (Un) con el Pr Ds Sx (ámbito sexual) siempre tan solo similar a la histeria al añadirse una pregnancia mayor – así sea ocasional- del Ex (Un) Pr Ms Sx. La clínica reflejará los patrones: Evitación > “ahora sí, ahora no” (variación).

## 9. TEMEROSO DEPENDIENTE

**El temeroso dependiente percibe también un mundo interrelacional peligroso, pero en este caso se anticipa o constata ante todo la pérdida del amor: es un mundo que se balancea según la pareja abandono/protección.** Las actitudes de adhesión hacia el (O) tienen que ver con la elaboración cognitiva mediante el Sg en un (S) que se siente peligrosamente a la merced del abandono.

**Los contradictorios (“quiere abandonarme”/ “no quiere abandonarme”) son elaborados por el Sb en una transitividad por la que el “quiere abandonarme” del (O) inicial puede ser transferido a otros (Os) o situaciones dejando en el primer (O) un “no quiere abandonarme” suficiente y aceptable para la supervivencia del (S).**

La adhesión a los (Os) expresa un atributo incondicional cargado de resignación y de compromiso: “la excesiva adaptación al mundo –escribe Naranjo (1999)- sería demasiado dolorosa de soportar sin el olvido de si mismo (p.275)”.

En ese mundo percibido en términos de abandono/protección, como en los temerosos evitadores, podrán darse dos aproximaciones subjetivas extremas aunque siempre coexistentes:

- En el primer caso se atribuye a los (Os) un desapego y desinterés por el (S). El (S) busca apoyo y compañía sometiéndose de una manera que incluso él considera injustificada. Intenta por todos los medios halagar y satisfacer al (O) permaneciendo atento a todo tipo de señales que le informen sobre los gustos del (O), y por supuesto evita cualquier agresión al (O).
- En el segundo caso el (S) nota una particular “debilidad” en su caso centrada en la necesidad de protección y por tanto le hace buscar la compañía del (O) y su consejo y ayuda para la toma de decisiones.

Estos individuos por su dependencia perciben (y anticipan) la excesiva (Sp) de los (Os) pronta y fácilmente lo que puede generar francos sentimientos depresivos.

**Dos modos aparentemente contradictorios a la dependencia se manifiestan en la distancia que establecen los sujetos: la “autosuficiencia compulsiva” (Bowlby, 1978) y la “evitación colérica” (West y Sheldon-Keller, 1999).** En ambos casos a pesar del anhelo de (Un) con los (Os), el (S) vive la proximidad como un recordatorio de que esas querencias le hacen muy vulnerable: en la autosuficiencia compulsiva la evitación está preñada de sentimientos de aislamiento, en la evitación (o “pseudoevitación”) colérica el (S) siente al (O) como inaccesible y frustrante. Estas dos modalidades así como la “búsqueda compulsiva de cuidados”, y su superficialmente opuesto “aporte compulsivo de cuidados”, se enlazan con el apego ansioso (Bowlby, 1989) al servicio del mantenimiento de la proximidad con los (Os).

## 10. BIBLIOGRAFIA

- Adler, A. (1967): "Psicología del individuo", Paidós, Buenos Aires.
- Bernstein, J. (1968): "Psicología adleriana del carácter", en Fenichel et al.: Psicología profunda del carácter, Paidós, Buenos Aires.
- Bernstein, J. (1968): "Psicología adleriana del carácter", en Fenichel et al.: Psicología profunda del carácter, Paidós, Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1978): "Attachement et perte. La séparation, angoisse et colère", PUF, Paris.
- Bowlby, J. (1989): "Una base segura", Paidós, Buenos Aires.
- Clasificación DSM-IV (1995): "Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales", Masson, Barcelona.
- Freud, S. (1973,a): "El carácter y el erotismo anal" Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1973, b): "El yo y el ello", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1973, c): "Más allá del principio del placer", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Guillaume, P. (1931): "Psychologie", Alcan, Paris.
- Janet, P. (1914): "Les névroses", Flammarion, Paris.
- Kernberg, O. F. (1975): "La personnalité narcissique", Privat, Toulouse.
- Kernberg, O. F. (1987): "Trastornos graves de la personalidad", Manual Moderno, Mexico.
- Kretschmer, E. (1963): "Paranoia et sensibilité", PUF, Paris.
- Lansier, C.; Olivier-Martin, R. (1993): "Personnalités pathologiques". Encycl. Med. Chir. Psychiatrie, Paris, 37-320-A-10. 16 p.
- Lanteria-Laura, G.; Pistoia, L.: (1984): "Névrose obsessionnelle". Encycl. Med. Chir. Psychiatrie. Paris, 37-370-A-10. 7p.
- Lyotard, J. F. (1969): "La phénoménologie", PUF, Paris.
- Maturana, H.; Varela, F. (1990): "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid.
- Millon, T. ; Davis, R. (1999) : "Trastornos de la personalidad". Masson, Barcelona.
- Naranjo, C. (1999): "Carácter y neurosis". La Llave, Vitoria.
- Quinodoz, D. (1994): "Le vertige entre angoisse et plaisir". PUF, Paris.
- Roelens, R. (1969): "Introduction à la psychopathologie". Larousse, Paris.
- Shapiro, D. (1986): "Los estilos neuróticos", Psique, Buenos Aires.
- Titze, M., "Fundamentos del teleoanálisis adleriano, Herder, Barcelona, 1983.
- West, M. L. ; Sheldon-Keler, A. E. (1999): "El apego adulto". Promolibro, Valencia.
- Zuazo, J. I. (1996, a): "En torno al sistema de relaciones objetales: de la metáfora y la metonimia a la unión y la separación". Informaciones psiquiátricas, N° 144, 2° trimestre, pp; 153-164.
- Zuazo, J. I. (1996, b): "Aspectos de las organizaciones neuróticas desde la perspectiva de la distancia oportuna entre el sujeto y sus objetos", Anales de psiquiatría, Vol. XII, N°1, pp. 30-39.
- Zuazo, J. I. (1996, c): "Algunas vertientes psicóticas `intermedias´: espectro histérico y obsesivo". Anales de Psiquiatría, vol. 12, N° 3, pp. 121-129.

Zuazo, J.I. (1997): Sobre el tiempo y el sistema de relaciones objetales: la anticipación de los acontecimientos, *Informaciones Psiquiátricas*, N° 148-149, 179-188.

Zuazo, J. I. (1998): “El sistema de relaciones objetales como estructura psicológica y la psicoterapia: (II) sujetos, clases objetales y distancia oportuna”. *Anales de Psiquiatría*, vol. 14 N° 8, pp. 377-387.

Zuazo, J.I. (1999, a): El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos, *Psiquiatría Pública*, vol 11, N° 2, pp. 98-105.